



Andrew Garfield encarna al padre Sebastian Rodrigues en 'Silencio', ambientada en el Japón del siglo XVII. :: EL CORREO

# Scorsese recupera la fe



OSKAR BELATEGUI  
Twitter: @Belategui

**Monaguillo y seminarista, el director italoamericano ha abordado la culpa y la redención católicas a lo largo de su filmografía. En 'Silencio' hace las paces con Dios**

Scorsese siempre se ha mantenido fiel a unas obsesiones que ya inspiraron su tercer largometraje, 'Malas calles', en 1973: la fe religiosa y un acusado sentimiento de culpa. «La iglesia y el cine eran los dos únicos sitios a los que mis padres me dejaban ir», reconoce el director, al que, de niño, le atraía tanto la iconografía católica y la liturgia dramática de la misa que acabó metido a monaguillo. Asmático desde los tres años, fue un chaval solitario cuyo destino no estaba en las bandas mafiosas de Little Italy. Porque en aquel mundo solo se iba para cura o para golfo.

Durante mucho tiempo fantaseó con la primera idea, animado por la admiración que sentía por un sacerdote italo-americano al que ayudaba en misa. Fue un mentor con el que compartía la pasión por el cine y que

le enseñó las primeras nociones sobre la gracia y la redención, dos conceptos clave en su filmografía. Scorsese estudió en el seminario de la archidiócesis de Nueva York y como no fue aceptado en la universidad católica de Fordham acabó en la de Nueva York, donde ya desechó definitivamente la idea de vestir alzacuellos.

«Los pecados no se expían en la iglesia, sino en la calle», le dice su confesor a Charlie (Harvey Keitel) en 'Malas calles'. Su penitencia consiste en rezar diez padrenuestros y otros tantos avemarías. Arrodillado en la iglesia, se considera indigno de comer la carne y beber la sangre de Cristo. Después de 'Malas calles' vendrían 'Taxi driver', 'Toro salvaje', 'Uno de los nuestros', 'Casino'... Crónicas de redención y gracia en las que su



Martin Scorsese, en el rodaje de 'Silencio' en Taiwán. :: E. C.

autor observa con mirada de etnólogo a taxistas alucinados, púgiles en calvario y gánsteres con prejuicios burgueses.

En sus personajes siempre late la idea de purgar la culpa por sus pecados mediante el sufrimiento. Como Jake La Motta en 'Toro salvaje', que se duele en el ring como un mártir en la cruz. El filme termina con una cita del 'Evangelio de San Juan', en la que los fariseos interrogan a un hombre que ha sido curado de su ceguera: «No sé si será o no un pecador, lo

único que sé es que antes era ciego y ahora veo».

En 1988, Scorsese y su guionista Paul Schrader -un calvinista torturado por los mismos conflictos de fe- adaptan la novela de Nikos Kazantzakis 'La última tentación de Cristo'. «No es una película hecha por un teólogo, sino por un cristiano que quiere hablar con Dios», advierte el cineasta en el Festival de Venecia. Un «acto de fe» en el que Scorsese quiso acercar la figura del Mesías a espectadores no religiosos.

'La última tentación de Cristo' es, sin duda, la película religiosa que mayor escándalo ha provocado en las últimas décadas. Los obispos llamaron a boicotearla en toda Europa y grupos de católicos se manifestaban a la puerta de los cines. Un incendio provocado en una sala en París se saldó con diez heridos. En Pamplona, los cines Golem recibieron una querrela para paralizar su proyección. A juicio de los denunciantes, el argumento tenía «carácter delictivo» por falsear «la realidad» de la historia sagrada y de los Evangelios. Por no hablar de las escenas de contenido sexual con María Magdalena, «una burla ultrajante».

### A la altura de Bergman

Hasta Universal, distribuidora del filme, recibió una oferta de diez millones de dólares si quemaba el negativo de la película. No es de extrañar que Scorsese haya tardado casi treinta años en volver a abordar una temática religiosa, si exceptuamos 'Kundun', en el que este «católico fracasado» descubrió la no violencia del budismo, «la religión de la compasión y la tolerancia». Aquella peripetia humana del último representante de Buda en la tierra, el decimocuarto Dalai Lama, se quedaba en la postal turística, lejos de los infiernos de la culpa a los que acostumbra a descender el autor de 'El cabo del miedo'.

Scorsese era recibido hace unos días en el Vaticano por el papa Francisco en lo que no es sino una sobresaliente manera de promocionar su último largometraje. 'Silencio', que se estrena el 6 de enero, narra la epopeya de dos misioneros jesuitas (como Francisco) que viajan a Japón en la segunda mitad del siglo XVII, cuando los cristianos eran perseguidos y torturados. Adam Driver y Andrew Garfield se aventuran en el país feudal en busca de su mentor (Liam Neeson), del que sospechan que ha perdido la fe. De nuevo una historia de sacrificio, basada en una novela de Shusaku Endo, uno de los más celebrados escritores japoneses del siglo XX.

'Silencio' suena como uno de los largometrajes contendientes en los Oscar. Las primeras críticas la ponen a la altura de Bergman. Una elegancia, dolorosa y pagana lectura de la fe cercana a las tres horas, cuyo ritmo moroso se sitúa en las antipodas de su anterior filme, 'El lobo de Wall Street'. No es de esperar que el escándalo acompañe esta nueva confesión de Scorsese. Después de todo, el escritor Gore Vidal le dijo una vez que, al final, había cumplido su sueño de ser cura y gánster: ser director de cine reúne ambas facetas.

### TRES MIRADAS A LA RELIGIÓN



▲ **'Malas calles'** (1973). Scorsese plasma cómo la religión católica está presente en Little Italy, donde solo se podía aspirar a ser cura o gánster.



▲ **'La última tentación de Cristo'** (1988). Su visión de un Mesías humano y dubitativo le granjeó las iras de los sectores más ortodoxos del catolicismo.



▲ **'Kundun'** (1997). Una postal turística del decimocuarto Dalai Lama y una defensa del budismo como religión de la compasión y la tolerancia.